

## BIBLIOGRAFIA

BOLETIN DE LA INSTITUCION SANCHO EL SABIO. Número especial monográfico dedicado a LABASTIDA por FRANCISCO ARMENTIA. Año XII Tomo XII 1968. 221 páginas y Album Fotográfico con 56 fotografías blanco y negro en papel couché. Apéndice con Documentos y Localismos. Mapa de La Rioja.

La Institución alavesa "Sancho el Sabio", obra cultural de la Caja de Ahorros Municipal de Vitoria, ha tenido el gran acierto de publicar esta documentada e interesante Monografía, sobre una bellísimo villa de la Rioja Alavesa, como es LABASTIDA. Nadie mejor para cumplir tal cometido que un bastidense, excepcionalmente culto, como don Francisco Armentia, de que en un breve y sustancioso Prólogo Vidal Sanz Ugarte nos cuenta, no ya vida y milagros, pero sí profesión, aficiones y actividades como pedagogo, sacerdote, religioso de la Compañía de María, a quien su Orden encomendó puestos de tanta responsabilidad como los de Director de los Colegios de Vitoria y de Madrid y por elección del Capítulo, Asistente del Padre General en Roma para recorrer, inspeccionar y orientar los colegios que esta Orden tiene en todo el mundo: Europa, las dos Américas, Japón, etc. Creador también del Colegio Mayor del Padre Chaminade en Madrid, este Marianista, sin duda saca tiempo para todo y aún sin leer este prólogo, la lectura de la Monografía, nos daría la clara idea de los valores humanos de su Autor. No nos extraña lo que llegado a ser, sabiendo por su obra lo que internamente era y es. Es esta obra una demostración de que la sencillez y la humildad perfilan mucho mejor la valía humana auténtica, que la erudición engolada y, arañando, un poquito barata, con que algunos figurones, hinchados como globos en una autoinflación sin respaldo de auténtico oro de valía, pretenden deslumbrar. La bravura riojana se quiebra en ternura poética al evocar junto a la madre y la familia la patria chica "Mis primeras papillas fueron cierzos toloñeses y sol riojanos, tierras de viñedos..., etc", pero en cuanto puede ver, a este niño se le entran por los ojos "sonrisas maternas y un cielo azul impávido". Ya estamos en el realismo fotogénico que no ha de faltar jamás a un historiador. El Paisaje no sólo está descrito con ese objetivismo recio sino con un fondo musical de jotas locales. Y en él la historia precisa revive con la anécdota o el recuerdo. Pero asoma el Maestro y pedagogo en la exactitud geográfica, en el dato exacto y la invitación a una investigación más seria, como en "las sepulturas aborígenes". Pienso que los marianistas nos han hecho perder un periodista de excepción y lo pienso por los títulos como el de "Cortometraje histórico" y el jugoso paseo por los barrios, contemplando monumentos o casas blasonadas, de las que se nos desentraña la historia. Modelo

de guía turística amena. Lo que para el vulgo pudiera resultar pesado si se abusara de ello, se suaviza con la sal y pimienta de lo humano, personas y juicios de éstas sobre las cosas, poesía popular evocación del vino y de la bota, etc., etc. Vida parroquial, Romerías, fiestas, corazón del pueblo. Termina la obra la sencilla y tierna evocación del hogar del autor, que sin egocentrismo él retrata no como ejemplo sino como "un hogar cualquiera", pero es como alma de la piedra y jugo de los huesos, vida en las muertas fuentes históricas. Un comentario sabroso —nunca mejor empleado el adjetivo— para la Ruta del Vino de la Rioja, es la espuela de este beber paladeando el mejor licor bastidense. Y la última gota es la evocación de los bastidenses preclaros. Lo humano vivifica lo documental. Mi deber de crítico debe buscar los fallos en efecto encuentro uno. ¿Dónde está el reverso? ¿Dónde el imparcial juicio crítico? ¿Dónde los defectos de Labastida y de sus habitantes? Un buen hijo no los ve y el Padre Armentia no los ha visto. Habrá que ir a Labastida...

Pilar de Cuadra

JOSE DE ARTECHE. *De Berceo a Carlos Santamaría*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones, S. A. San Sebastián, 1968.

Si hay un escritor entre nosotros, cuyos libros son siempre esperados con el máximo interés, ese escritor es José de Arteche.

Liberado de lo que él ha calificado, un tanto gráficamente, como de "corsé opresor", esto es, del peso de sus colaboraciones regulares en la prensa (reducidas actualmente al área euskalduna con su columna semanal del *Zeruko Argia*), la verdad es que Arteche está superándose a sí mismo en cada una de sus últimas producciones literarias. Tal sucede, precisamente, con la obra intitulada *De Berceo a Carlos Santamaría*.

Resulta ciertamente inusitado y hasta chocante mi papel de crítico circunstancial de un libro en el que, a mi vez, aparezco con rasgos inmerecidamente amables y generosos. El hecho es que cuando acepté el encargo no tuve en cuenta tal singularidad y ahora no es tiempo de echarse atrás. Por otra parte, si Arteche se ha excedido al ponderar mis modestas cualidades literarias, tengo la seguridad de que yo me quedaré siempre corto encomiando los méritos que adornan este libro entrañable, afirmativo y valiente.

Por las páginas de *De Berceo a Carlos Santamaría*, junto con figuras importantes nacidas fuera del país, como Marañón, Marie Noël, Maragall, etc., desfilan también treinta o cuarenta personajes vascos, en su mayoría guipuzcoanos, que componen una galería un tanto abigarrada pero llena de sugerencias y nostalgias. Así, partiendo de Gonzalo de Berceo (estudiado por Arteche con particular *amore*), nos encontramos con artistas del fuste de Uranga, Beobide y José Alberdi; con escritores como Grandmontagne, Luis de Urantz, Ciriquiain-Gaiztarro, Altube, Donosty, Benegas, Federico de Zavala, Ugalde, Zumalde, Azaola, etc.; historiadores, lingüistas y humanistas, como Lecuona, Arocena, Iratzeder, Tellechea Idigoras, Plácido Múgica, Elorza, Zaragüeta, Santamaría...; poetas, como Emeterio Arrese y Salvador Michelena; hombres fundamentalmente buenos y de gran arraigo popular, como el hermano Gárate, Ojanguen, el viejo Unzurrunzaga, Pablo de Andrés, Agustín Astíz, don Fer-

nando Echeveste, Chomin el chistulari, el párroco de Arama y tantos y tantos otros...

Los libros de José de Arteche absorben al lector y le obligan a devorárselos, poco menos que de una sentada. No es éste, con sus doscientas sesenta páginas pasadas, una excepción de la regla. *De Berceo a Carlos Santamaría*, escrito con la sencillez y la maestría habituales en Arteche, se lee con facilidad, de un tirón. Es ese tipo de libro que lo deja uno sobre la mesa de noche, terminado, a las tantas de la madrugada.

Por lo demás, *De Berceo a Carlos Santamaría* está en la línea de los otros libros de Arteche. Vale decir, en la línea de la bondad, de la nobleza, de la ternura.

Yo dije, tiempo atrás, en un acto celebrado en un pueblo guipuzcoano, en honor de nuestro gran escritor, que la lección que Arteche nos dejará será la de su rectitud, su comprensión y su generosidad. Es decir, la de su cristianismo de ley. Valga la aserción de colofón a mi comentario...

M. P. O.

ANA DE SEGRERA. *La duquesa de Madrid (Última Reina de los carlistas)*. Palma de Mallorca. 1969.

Ana de Segre, pseudónimo de la escritora donostiarra Ana María Azpillaga y Yarza, es sobrada y ventajosamente conocida como especialista en biografías de personajes femeninos de regia estirpe. A sus brillantes biografías de la angelical Reina Mercedes, primera esposa de Don Alfonso XII, y de Doña María Victoria, esposa de Don Amadeo I, admirable reina que, por eso mismo, por sus sorprendentes virtudes, no merecimos, sucede ahora la biografía de Doña Margarita de Parma, Duquesa de Madrid, esposa de Don Carlos VII

Ana de Sagre —hija del general Azpillaga Arteche— es obvio que no es carlista, y así lo declara ella misma en el ofrecimiento de la obra, pero, no obstante, profesa a la Duquesa de Madrid ese profundo y particular afecto de los biógrafos a los personajes objeto de su atención. Ante todo es preciso subrayar su conocimiento de causa y la sorprendente naturalidad con que se mueve entre las frondosidades consanguíneas de la alta aristocracia, con sitio reservado en el Gotha.

La biografía de la última Reina de los carlistas arranca de muy lejos. La historia empieza donde debe comenzar. El lector, de primeras, se detiene a considerar con simpatía a la hija única de Luis XVI, casada con el Duque de Angulema, el que invadió España al frente de los Cien mil hijos de San Luis, el mismo que los vascos ponen en solfa a veces al final de sus celebraciones gastronómicas. La pequeña historia tiene mucho sitio en este copioso tomo de cerca de seiscientas páginas, pero a veces, asimismo, la grande y trágica historia. Es muy notable, a través de Ana de Sagre, la versión de la fatal aventura del general Ortega en San Carlos de la Rápita.

Conviene leer entre líneas de este libro y repetir en bastantes lugares las observaciones de la autora. Es otro mundo, pero un mundo al que a veces

conviene asomarse. Es curioso que la Reina de los carlistas fuese madrina de la infanta Doña Eulalia de Borbón, hermana de Don Alfonso XII, lo mismo que tampoco deja de ser muy interesante el detalle de las simpatías de Doña María Cristina de Habsburgo-Lorena por la causa carlista antes de que la razón de estado aconsejara su matrimonio con el rey viudo Don Alfonso XII. Se comprende que su casamiento la convirtiera en perseverante contraria de las aspiraciones de los personajes de la rama dinástica carlista.

Pero en otro orden de cosas, para un vasco que creciera oyendo relatos de la segunda guerra carlista, la lectura de esta interesantísima biografía colmada de referencias, a veces asombrosas, a nuestra tierra no puede menos que producir profunda pena. Doña Margarita de Parma, reina legendaria, generosa, innumeradas veces engañada y siempre dispuesta al perdón, se hallaba a infinita altura moral sobre su mediocre esposo, y desde luego, sobre la insensata camarilla que lo gobernaba. Una camarilla a la que, por supuesto, la presencia de la Reina estorbaba, Doña Margarita era sencilla, intuitiva, profundamente caritativa, aunque algunas veces sea difícil absolverla por lo inoportuno de sus caprichos.

Por mucho que la escritora procure tender elegantemente un velo sobre aquel ambiente, resalta de todos modos una frívola necedad. Casi nadie se salva. Sólo alguno que otro está en su papel. Don Tirso de Olazábal es uno de ellos.

El pueblo carlista, entonces mayoría en nuestro País, adivinó en Doña Margarita, ángel de todos los heridos, los de un campo y los del otro, a la figura que sobresalía con mucho de la culpable mediocridad. Cuando se han visto viejas fotografías de grupos de ilusionados muchachos carlistas de la segunda guerra, todos con su fusil y casi todos con la cinta azul y blanca de congregantes de San Luis Gonzaga pendiente del cuello, la lectura de este libro —volveré a repetirlo— produce enorme tristeza. ¿Para qué...?

J. A.

IÑAKI LINAZASORO. *La otra Guipúzcoa*. (192 páginas, con numerosas fotografías del autor. Edición no venal ofrecida por el Banco de Vizcaya).

Recordemos en seguida que los temas son grandes o chicos por la manera de tratarlos el escritor. Un señuelo minúsculo de inspiración —el humilde recado de escribir, la nube huérfana en el cielo epitalámico o la calidad de la tristeza de una tarde expirante —puede producir una página gloriosa si la firma Azorín. Otros temas, pomposamente denominados “universales” por los tratadistas de cuatro borlas, se diluyen a menudo en la gaseosa que ciertos hombres de letras toman por caldo de óptimo año, si los manipula un literato de voluntad creadora canija. En Literatura, en suma, lo que importa es la forja del corazón.

Viene esto a cuento ante la publicación del libro “La otra Guipúzcoa” de Iñaki Linazasoro. Este autor, conquistador ya de logros envidiables en su carrera profesional, es uno de nuestros mejores zahoríes de la Guipúzcoa secreta, apartadiza e ignorada. La glosa de hombres y lugares de nuestra provincia, desdeñados con suficiencia bochornosa por algunos de nuestros escritores, en-

cuentra su campeón ameno, pero también noticioso, en este hombre de letras.

Dos son las principales vertientes de la obra de Iñaki Linazasoro: la polémica, con pertinente y pertinaz referencia y desaguisados en orden a la estética de nuestro ámbito geográfico, y la lírica, en la que alcanza con frecuencia finas calidades de poema en prosa. Ambas facetas literarias están representadas en el libro "La otra Guipúzcoa": hay textos que son un puro clamor para la protección de nuestro paisaje y párrafos enteros en los que se redescubre, a la sordina, la mansa música del chistu.

Muy diversas técnicas utiliza Iñaki Linazasoro en sus escritos, desde la descripción de corte clásico hasta el diálogo inventado o real pasando por el monólogo impresionista o el reportaje directo. Tiene ya su maestría en estas modalidades del oficio bien conocida de sus innumerables lectores de la provincia, atentos siempre a la gracia de sus artículos.

"La otra Guipúzcoa" lleva un soberbio prólogo de otro excelente escritor guipuzcoano: Miguel Pelay Orozco. Escribe en él con mucha justicia: "Con Peña Santiago, que acaba de publicar una deliciosa guía de los parajes menos conocidos del país, Iñaki Linazasoro inscribe ahora su nombre en el elenco de hombres que consagraron sus vidas a enaltecer a Guipúzcoa, a cuya nómina pertenecen, entre otras muchas, figuras del prestigio de Carmelo de Echegaray, Serapio Múgica, Fausto Arocena, José de Arteche, Tellechea Idígoras, etc., etc."

Esta obra se leerá con agrado junto a los parajes exaltados en la misma y se reelerá con fruición, como un recordatorio de deliciosos estados de alma, en las largas tardes de otoño, cuando quizás Guipúzcoa encuentra la letra más turbadora de su canción anímica.

ANTONIO VIGLIONE

ISIDORO DE FAGOAGA. *Los poetas y el País Vasco*. Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones S. A. San Sebastián.

Isidoro de Fagoaga compone con minuciosísimo cuidado. Esto es lo primero que advierte el lector de sus libros y lo mismo de sus semanales colaboraciones en el extraordinario dominical de "La Prensa" de Buenos Aires.

Este cuidado se echa de ver primero en el estilo, y claro es, pasa también del estilo a los detalles, bien comprobados, tamizados y medidos de todo cuanto dice. Y cuando el caso llega su honradez lo impulsa a confesar la imposibilidad de la comprobación.

Vayan por delante estas advertencias a la hora de comentar su última obra, *Los poetas y el País Vasco*, trabajada por él con inmensa ilusión y sin mengua jamás del buen sentido.

Víctor Hugo, Unamuno, Francis Jammes, Edmund Rostand, Pierre Loti, Cervantes e Iparraguirre, constituyen para el escritor de Vera de Bidasoa temas de íntima conexión con nuestro País. Y lo son ciertamente, es obvio manifestarlo, sobre todo desde su particular punto de vista, y por cierto, alguno de ellos, el último, con trascendentales resonancias biográficas. Los futuros biógrafos de Iparraguirre tendrán indudablemente que tenerlas bien en cuenta a la hora de volver a esbozar la figura del bardo de Villarreal de Urrechua.

Pero el libro entero, a pesar de la diversidad de personajes estudiados, conserva una admirable unidad temática, sus figuras se hallan perfectamente ensambladas. Al fondo se halla siempre nuestro País.

Y está también siempre bien patente esa singular e insaciable curiosidad del gran viajero que Isidoro de Fagoaga ha sido. Por eso la lectura de sus colaboraciones dominicales en la prensa bonaerense y cuando el caso llega, la lectura de sus minuciosos libros resulta para el lector tan apetecible regalo.

Isidoro de Fagoaga tiene mucho que decirnos de sus personajes, por lo menos en todo cuanto tuvieron que ver con nuestra tierra y con sus hombres. Y además —y esto es también importante— Fagoaga profesa entrañable amor a las figuras que componen su libro. Y sabe y alcanza plenamente a transmitir al lector ese gran cariño.

J. A.

JOSE MARIA DONOSTY. *Temas, pueblos y paisajes de Guipúzcoa*. (306 páginas, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones).

Cientos y cientos de artículos de inspiración guipuzcoana ha escrito José María Donosty a lo largo de los últimos años, a los que hay que sumar cuantos publicó desde su primera juventud en las páginas de los principales diarios donostiarra, de los que fue siempre figura de gran relieve. Del conjunto de los trabajos citados en primer lugar, el ilustre Cronista de la Ciudad de San Sebastián ha seleccionado medio centenar para agavillarlos en el volumen titulado "Temas, Pueblos y Paisajes de Guipúzcoa" y lo ha hecho dividiendo los ensayos por epígrafes geográficos de la provincia: "La Región Fronteriza"; "La Cuenca de Oarso"; "La Región Donostiarra"; "Costalde"; "La Cuenca del Oría"; "Goierri"; "La Cuenca del Urola"; "El Ego"; "La Cuenca del Deva" y "La Mística Montaña".

José María Donosty posee, en la exposición de sus ideas y sentimientos, la seriedad del historiador profesional y la elegancia del escritor de raza. No es amigo de referencias aproximadas, ni de citas mancas y mucho menos de improvisaciones pretenciosas. Tiene la honestidad del intelectual forjado en el estudio cotidiano de las más elevadas disciplinas humanísticas y de ahí que sus escritos se presenten invariablemente como lecciones magistrales sobre un tema dado.

En "Temas, Pueblos y Paisajes de Guipúzcoa" José María Donosty explica la "asignatura" Guipúzcoa con un exquisito sentido del matiz y una concienzuda puntualidad de datos.

ANTONIO VIGLIONE

JULIAN DE ECHEVARRIA (CAMARON) *Cancionero Bilbaino*. Historia y anécdota de algunas canciones bilbaínas. Prologo de Joaquín de Zuazagoitia. Recopilación musical y armonización Timoteo de Urrengoechea. Editor: Librería Arturo, Colón de Larreátegui, 1, Bilbao. Colección "El Cofre del bilbaíno", Bilbao 1969, 233 páginas en 27 x 19 con fotografías, grabados y partituras.

Joaquín de Zuazagoitia hace un acabado retrato del autor de este Can-

cionero en el prólogo del libro. Lo califica de añorante y distraído ensimismado que siguiendo una tradición familiar de bilbaíno cien por cien y estudioso, recoge la mejor esencia del yo de su ciudad, desparramada en lo popular. Y en efecto desde el "Chir Chir" o Canción de los Anguleros hasta el "Alirón Alirón" del Athletic todas y cada una de las canciones populares de Bilbao, en los últimos cien años, vivas todavía, están comentadas, glosadas, situadas en el contexto histórico y anecdótico, de tal manera que vibran resucitadas por la magia de don Julián de Echevarría, maestro en saber ameno. El libro no puede dejarse de las manos, tan agradable resulta su lectura y tiene gran interés, no solo para los bilbaínos, sino para cuantos eruditos o curiosos quieran acercarse a esa fuente de gracia, malicias, ingenuidad, belleza que es siempre el saber popular, sobre todo hecho canción. Se da noticia acabada de autores y obras.

#### PILAR DE CUADRA

MIGUEL PELAY OROZCO. *Cuadernos de un solitario*. (Digresiones y Fantasías). (204 páginas, Sociedad Guipuzcoana de Ediciones y Publicaciones).

Miguel Pelay Orozco es un escritor feliz, y lo es por dos principales motivos: obtiene siempre una ejemplar coincidencia entre los fines literarios que se propone, los medios puestos al servicio de los mismos y el logro final de su quehacer, y además jamás tuvo que someterse a la servidumbre de escribir por encargo, tarea en la que malgastaron sus fuerzas tantos literatos de campanillas.

Fruto de su condición de escritor independiente, noblemente solitario, es la calidad un poco altiva de su obra. Dentro de esa línea intelectual, apartadiza y combativa al mismo tiempo, figura su libro, de poderosa fragua, intitulado "Cuadernos de un Solitario". Hay en su texto ensayos de muy diversa traza, desde la prosa polémica hasta una barrojana evocación de comediantes en una aldea, así como sutiles reflexiones en torno a la novela policiaca o las palabras que el autor pronunció en un homenaje a José de Arteche.

"Comediantes en la Aldea" es una pieza literaria maestra, una auténtica creación de antología. No puede estar ausente de ningún repertorio de textos sobre la vida contemporánea en el país vasco. Pelay Orozco alcanza ahí el máximo poder de evocación, tanto en el estilo como en las esencias mismas de su inspiración.

Con "Cuadernos de un Solitario", Pelay Orozco ofrece a los lectores guipuzcoanos nuevo y valioso asidero para considerarlo como un maestro.

ANTONIO VIGLIONE